



Camilo Trumper

Ephemeral Histories. Public Art, Politics, and the Struggle for the Streets in Chile.

Berkeley: University of California Press, 2016.

Por Gonzalo Montero

Department of Modern and Classical Languages and Literatures, Virginia Tech.
Blacksburg, Virginia, Estados Unidos.

montero@vt.edu

A pesar de su brevedad, el momento político y cultural del gobierno socialista de Salvador Allende (1970-1973) estuvo marcado por una intensidad y dinamismo excepcionales, cuyos efectos, particularidades y causas siguen generando debate. Más allá de los estudios de casos específicos, son escasos los trabajos que abarquen la configuración del campo cultural de los años del gobierno de Allende, sus dinámicas, y las articulaciones entre el Estado y las demás instituciones sociales. La crítica cultural suele poner su foco de atención en la producción artística durante la represión dictatorial, activando muchas veces un prejuicio bastante extendido con respecto a que esta supera en complejidad a sus antecesores. Por las particularidades del escenario político, se tiende a pensar que el arte producido durante la Unidad Popular es más simple y pragmático, anclado en formas referencialistas, mientras que el arte de resistencia a la dictadura exploraría modalidades más experimentales y complejas. Es por esto que el libro *Ephemeral Histories. Public Art, Politics, and the Struggle for the Streets in Chile* del historiador Camilo Trumper resulta una contribución fundamental. Es uno de los estudios más completos de las prácticas artísticas durante la Unidad Popular, ya que exhibe la complejidad y heterogeneidad que las define al reunir rigurosamente en su investigación múltiples objetos culturales y políticos.

Trumper indaga en torno a la relación entre prácticas artísticas, filiaciones políticas y configuraciones del espacio público durante el gobierno de Salvador Allende. A partir de la premisa de que el espacio público constituye un escenario de permanentes pugnas y redefiniciones, Trumper postula que “ephemeral urban acts, ranging from public protest to public art, transformed the city [Santiago] into a contested public arena where political discourse was made material, written in text and image directly on streets and walls” (2). Desde una metodología donde convergen los estudios urbanísticos, el diseño, la geografía humana, los estudios de la esfera pública y la cultura visual, Trumper articula una serie de preguntas centrales que le otorgan un sentido de conjunto a su corpus: ¿cómo estas prácticas efímeras dieron paso a formas de identificación política duradera? ¿Cómo es posible escribir una historia política que incorpore tales formas efímeras de producción simbólica? ¿Cómo explicar la violencia autoritaria que intentó borrar las prácticas cotidianas que definieron el escenario político de la experiencia socialista en Chile? (3-4). En su introducción, Trumper define sus métodos y preguntas centrales, además de trazar una trayectoria histórica que explique el momento específico que estudia. Desde inicios del siglo veinte, grupos sociales históricamente marginados comienzan a ganar mayor espacio de participación política. Frente a esta nueva posibilidad, se piensan formas de intervención que se escapan del limitado repertorio de la política convencional. Así, formas como la protesta callejera, el arte público, los afiches y los murales se asumen como vehículos privilegiados de manifestación y de apropiación del espacio público. Son estas diversas formas de acción las que Trumper estudia desde una metodología que el autor define como un “palimpsesto” en el que convergen distintas disciplinas (9). Para poder recopilar prácticas de arte público, manifestaciones, historias orales, textos de prensa, entre otros materiales, Trumper compone una perspectiva multidisciplinaria que le permite navegar su corpus con éxito.

El primer capítulo del libro busca definir cómo el gobierno de la Unidad Popular intentó articular una ciudadanía socialista, a partir de diversas medidas centradas en prácticas políticas cotidianas, como son el diseño, el urbanismo, la alimentación o los objetos de consumo. De esta forma, Trumper estudia objetos tan disímiles como las políticas urbanísticas y el diseño de objetos cotidianos –como sillas y cucharas– que en conjunto estarían movilizándolo un discurso de modernización socialista. El autor se centra en algunos casos específicos, como el edificio de la UNCTAD, cuyo diseño intentaba constituir un punto de encuentro donde la experiencia urbana cotidiana entrara en contacto con el proyecto mayor de transformación de la organización social del país. Trumper revisa los debates y transformaciones por las cuales ha pasado el edificio durante la dictadura y la posdictadura, para así detectar el valor que posee este hito arquitectónico en el escenario urbano santiaguino.

Posteriormente, analiza una serie de objetos cotidianos que fueron diseñados durante la UP, como parte del proyecto de modernización y formación de dicha ciudadanía socialista, y dice:

Studying spoons and chairs expands our understanding of the scope of political discourse, the key ideas that underlie it, and the means by which it was built. In this context, the UNCTAD conference, furnishings, and design all emerge as part of a larger network of “political things”, a network that included material culture, architectural form, and urban design (36).

En los capítulos dos y tres, estudia diferentes manifestaciones ciudadanas –a favor o en contra del Gobierno– que ocupan el espacio público. Como bien dice la tesis central del libro, el espacio público estuvo en constante pugna durante estos años y en estas manifestaciones se materializan sus características específicas. Además de politizar el espacio, dichas manifestaciones articularon nuevas identidades públicas tanto en términos de clase como de género. A partir del estudio de dos manifestaciones específicas –el Cacerolazo de diciembre de 1971 y el paro de los camioneros de octubre de 1972–, recompone las narrativas que definieron los debates en torno a la participación ciudadana. Por una parte, la marcha de la oposición conocida como el Cacerolazo fue organizada por mujeres de la clase alta bajo un discurso, cuyos núcleos centrales eran la familia y el rol tradicional de la mujer en la sociedad. Por otra parte, el paro de los camioneros también se organizó en torno a figuras de la masculinidad hegemónica y su presencia en el escenario urbano e industrial. Ambas manifestaciones hicieron uso de espacios ajenos a la actividad política tradicional, activando así debates sobre las formas “correctas” de ocupar los espacios de la esfera pública. Trumper recompone dichas discusiones, a partir de un extenso trabajo con fuentes de prensa de la época.

En los capítulos cuatro y cinco, se analizan una serie de obras artísticas –murales, afiches, arte público y cine documental– que participan activamente de las disputas por la configuración de la esfera pública. El archivo que el autor compone se caracteriza por el carácter efímero de estas prácticas, de allí su relevancia: “the political significance of street art and writing was paradoxically rooted in its very ephemerality” (94). Respondiendo a diversas contingencias, cada uno de los objetos que analiza en estos capítulos asumen un posicionamiento y activan formas de participación política en sus audiencias. En el capítulo cuatro, Trumper se centra en los afiches, murales y graffitis que ocuparon el espacio público en estos años, poniendo atención a algunas obras emblemáticas –como los murales de la Brigada Ramona Parra o los afiches de Waldo González Hervé–, las cuales componen un complejo entramado simbólico con un fuerte potencial político y movilizador entre los adherentes del gobierno. El capítulo cinco, por su parte, se centra en el cine documental producido desde instituciones del Estado y organizaciones alineadas con el gobierno. En especial, estudia la forma en que el documental registra el escenario urbano y las pugnas políticas que ahí tuvieron lugar. En el contexto continental del Tercer Cine, documentales como *La Batalla de Chile* o *Venceremos* muestran hasta qué punto esta forma de producción audiovisual

ayudó a movilizar los procesos sociales continentales y nacionales mediante el registro de su dinamismo y tensión.

La extensa conclusión de *Ephemeral Histories*, que en la práctica funciona como un sexto capítulo, traza una sugerente trayectoria en la cual se vinculan las prácticas culturales efímeras de la Unidad Popular con la resistencia durante el autoritarismo, momento en que se intentó instaurar un régimen de visualidad determinado por el borramiento violento de la experiencia política del pasado. Frente a esta empresa de anulación simbólica, la resistencia se replegó en acciones de disidencia con formas efímeras de intervención. A diferencia de lo que algunos críticos han afirmado, estas prácticas de resistencia le deben mucho a las llevadas a cabo durante la Unidad Popular, incluso Trumper enfatiza: “In this concluding chapter I examine the ways in which the military regime engaged, destroyed, rebuilt, and transformed the political and urban landscape that the first five chapters of this book explore. I also want to suggest how we can bridge and connect the seemingly distinct histories of democracy and dictatorship” (167). A partir del estudio de registros fotográficos, vemos en la conclusión cómo el espacio público siguió siendo un escenario en pugna durante la dictadura, y el uso de formas efímeras de intervención permitió la formación de una resistencia que, a pesar de la precariedad, logró organizarse y articular un discurso de disenso.

Ephemeral Histories es una necesaria contribución al estudio de un momento de nuestra historia cultural con particularidades y alcances que aún constituyen un desafío para los estudios críticos contemporáneos. A pesar de la importancia histórica y política de la Unidad Popular, el dinámico desarrollo artístico que se dio en esos años todavía requiere de estudios novedosos y más profundos, capaces de poner en relación el proyecto político y la labor artística. El trabajo de Camilo Trumper sin duda aporta en esa dirección y entra en diálogo con otros proyectos de investigación que, a nivel continental, han estudiado las relaciones entre arte y política durante los años de mayor tensión del siglo veinte latinoamericano. Sin embargo, aún quedan pendientes algunos temas por investigar. Por ejemplo, la función de la cultura en la formación de las identidades populares sobre las cuales se sustentó el proyecto político: la genealogía intelectual que permitió la emergencia de estas prácticas artísticas; el rol cumplido por la música y la literatura –géneros que Trumper no estudia mayormente– en los procesos sociales; el vínculo continental entre el proyecto cultural revolucionario de Allende y otros países –Cuba, en específico–; el rol de la producción cultural chilena en América Latina durante la guerra fría, entre otros. Esperamos que el libro circule tanto en Chile como en el resto del continente, ya que es un trabajo que reúne un corpus fundamental e ilumina una serie de procesos efímeros de intervención política durante los fascinantes años de la vía chilena al socialismo y su trágico desenlace.